

## Temas doctrinales: El Reino de Dios

### Introducción

Este segmento tiene el objetivo de ayudarlo a reflexionar acerca del misterio del Reino de Dios, el último tema doctrinal del programa. También le servirá para saber cómo enseñarlo mejor a los jóvenes. Solo tiene que seguir la sinopsis. Para comenzar, reflexione o tome notas acerca de la *pregunta inicial*. Luego, lea el artículo “El Reino de Dios” y anote sus respuestas a las *preguntas para reflexionar*.

### Pregunta inicial

¿Qué imagen usaría para describir el Reino de Dios?

### Artículo: El Reino de Dios

Lea el siguiente artículo y responda las preguntas.

“Este reino brilla ante los hombres en la palabra, en las obras y en la presencia de Cristo [...] Pero, sobre todo, el reino se manifiesta en la persona misma de Cristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre, quien vino ‘a servir y a dar su vida para la redención de muchos’ (Marcos 10, 45)”. (Constitución Dogmática sobre la Iglesia, #5)

Una de las misiones principales de Jesucristo fue mostrarnos lo que era el Reino. Él vino a proclamar que el Reino de Dios está cerca (Marcos 1, 15), llamarnos a la conversión y el arrepentimiento (Lucas 10, 13-15; Mateo 11, 20-24; Lucas 13, 1-5. 19, 41-44), y

pedirnos con apremio que estuviéramos atentos y listos para la venida del Reino (Lucas 12, 35-40; Mateo 25, 1-13).

El Reino de Dios al que se refería no era un reino como los del mundo. “Mi realeza no procede de este mundo”, contestó a quienes lo cuestionaban (Juan 18, 36). En términos humanos, la palabra “reino” siempre conlleva un sentido de poder y autoridad. Aun las expresiones que usamos en el lenguaje cotidiano acarrear ese significado. Si decimos, por ejemplo, “No entres ahí, ese es el reino de mi papá”, estamos dando a entender que “papá” manda en ese lugar y nadie puede entrar allí sin su autorización. Lo que él ordena allí se hace; si entramos sin permiso, tendremos que rendirle cuentas.

El Reino de Dios significa algo similar: existe dondequiera que la voluntad de Dios se manifiesta. Y esta se manifiesta dondequiera que los individuos obedecen fielmente al mandato de amarse unos a otros como Dios los amó primero. Pero sabemos muy bien que solo podemos amar cuando Dios —quien es Amor— está presente, porque “el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él” (1 Juan 4, 16). El Dios de amor nos da el poder para amar. Así, el Reino de Dios se hace presente dondequiera que el poder de Dios hace posible el amor, la reconciliación y la sanidad.

Creemos que el Reino de Dios es (pasado), era (presente) y ha de venir (futuro).

- Pasado: El Reino de Dios ya ha venido en la Persona de Jesucristo.
- Presente: Como Iglesia, hemos sido llamados a presentarnos como un modelo vivo y eficaz, o un signo, de la realidad del Reino de

Dios, de manera tal que quienes nos rodean —tanto dentro la comunidad de creyentes como fuera de ella— vean ese modelo y sepan que Dios todavía está aquí y que su presencia brinda sanidad, reconciliación, justicia, paz y libertad.

- Futuro: Por medio de la predicación, la enseñanza y la práctica, la Iglesia anuncia la venida del Reino. Su misión es dirigir la mirada de la humanidad hacia lo que está por venir, cuando Dios “enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte ni lamento, ni llanto ni pena, pues todo lo anterior ha pasado” (Apocalipsis 21, 4).

El concepto del Reino de Dios es multifacético. En la catequesis de los jóvenes de cualquier nivel sobre el Reino, es importante usar imágenes. Comience con las imágenes e historias de Jesús en las parábolas y el Sermón del Monte. Los niños pequeños pueden identificar más fácilmente lo que ven, sienten, escuchan y huelen. Los mayores pueden reflexionar en ellas y comentarlas, e incluso aplicarlas a la vida actual. Pero, tanto con los jóvenes de niveles primarios como los de niveles más avanzados, es aconsejable y enriquecedor presentar el contexto cultural judío de las parábolas y las imágenes presentadas por Jesús en sus relatos. Por ejemplo: ¿Por qué era tan importante una moneda perdida para una mujer de ese tiempo? ¿Cuál era el significado de recibir a la mesa a un hijo que se había ido y darle un anillo?

Jesús también predicó por medio de acciones, las cuales fueron importantes en sí mismas —como las sanidades— pero estaban enfocadas en el Reino. Los jóvenes de estos niveles no se identificarán tan fácilmente con la habilidad de sanar, pero sí con la actitud abierta de Jesús de recibir a los desalojados y extranjeros. Como se les facilita vivir su fe, es importante planear y desarrollar actividades que les permitan hacerlo, por ejemplo, actividades

dirigidas a alcanzar a los pobres y marginados.

## **Preguntas para reflexionar**

- ¿Cómo ha ampliado su concepto del Reino de Dios la información de este capítulo?
- ¿Cuál cree que sería el aspecto más difícil de tratar al presentar este tema a su grupo?